

alia nulla; et, cùm variis rationibus impediretur, voluntate tamen perfectâ senatûs, causa ad vos mense januario deferebatur.

Hic tantum interfuit inter me, et inimicos meos. Ego, cùm homines in tribunali Aurelio palàm conscribi, centuriarique vidissem; cùm intelligerem, veteres ad spem cædis Catilinæ copias esse revocatas; cùm viderem, ex eâ parte homines, cui partim nos vel principes numerabamur, partim quòd mihi inviderent, partim quòd sibi timerent, aut proditores esse, aut desertores salutis meæ; cum duo consules, empti pactione provinciarum, auctores se inimicis reipublicæ tradidissent, cùm egestatem, avaritiam, libidines suas, viderent, expleri non posse, nisi me constrictum domesticis hostibus dedissent; cùm senatus equitesque Romani fieri pro me, ac, mutatâ veste, vobis supplicare, edictis atque imperiis vetarentur; cùm omnium provinciarum pactiones, cùm omnia cum omnibus fœdera, reconciliationes gratiarum, sanguine meo sancirentur; cùm omnes boni non recusarent, quin vel pro me, vel mecum pe-

minos, no obstante, vista la voluntad del senado, se iba á poner en vuestras manos el negocio en el mes de enero.

Aquí es ver la gran diferencia que hubo entre mí y mis enemigos. Yo, viendo levantar gente públicamente, y distribuirla en compañías en el tribunal de Aurelio: entendiendo que las tropas veteranas de Catilina habian vuelto á las armas, llamadas de las esperanzas de la matanza antigua: y viendo que los de aquel partido, en que quizá se nos contaba por los principales, parte por envidia, parte por recelarse y temer algun daño, ó me hacian traicion, ó me desamparaban: habiéndose entregado á los enemigos del estado los dos cónsules comprados por el precio de los gobiernos concertados, conociendo que no les era posible hartar su hambre, avaricia. y desordenados deseos, no entregándome maniatado á los enemigos domésticos: prohibiéndose por edictos y órdenes, á los senadores y Caballeros Romanos, llorar por mí y supplicaros vestidos de luto: firmándose con mi sangre los conciertos de todos los gobiernos, todos los tratados con todos, y las reconciliaciones de amistad: estando prontos todos los buenos á dar la vida por mi defensa, ó en mi compañía, no quise valerme de las armas para defender mi vida, porque así el vencer,



rarent : armis decertare pro meâ salute nolui, quod potui, quoniam et vincere, et vinci, luctuosum reipublicæ fore putavi. At inimici mei mense januariò, cùm de me ageretur, corporibus civium trucidatis, flumine sanguinis, meum reditum intercludendum putaverunt.

6. Itaque, cùm ego adfui, eam rempublicam habuistis, ut æquè me, atque illam, restituendum putaretis. Ego autem, in quâ civitate nihil valeret senatus, omnis esset impunitas, nulla judicia, vis et ferrum in foro versarentur, cùm privati se parietum præsidio, non legum, tuerentur, tribuni plebis, vobis inspectantibus, vulnerarentur, ad magistratum domos cum ferro et fascibus iretur, consulis fasces frangerentur, deorum immortalium templa incenderentur, rempublicam esse nullam putavi. Itaque neque, republicâ exterminatâ, mihi locum in hâc urbe esse duxi; nec, si illa restitueretur, dubitavit, quin me secum ipsa reduceret.

An ego, cùm mihi esset exploratissimum P. Lentulum proximo anno consulem futu-

como el ser vencido, lo tenia por fatal para la república. Mas mis enemigos, quando se trataba en el mes de enero de mi vuelta, pensaron en estorbarla haciendo cruel matanza de ciudadanos, y derramando un rio de sangre.

6. Y así, mientras yo falté de aquí, estuvo la república en tan miserable estado, que no teniais por menos necesario volverla á ella á su ser, que á mí á la patria. Y yo creia que no era en ninguna manera república aquella, en que nada podia hacer el senado, donde habia impunidad para todo, no habia justicia, y la violencia y las espadas andaban libremente por la plaza, teniendo los particulares que defenderse con el resguardo de sus casas, no valiéndoles él de las leyes, siendo heridos á vuestra vista los tribunos de la plebe, acometiéndose á las casas de los magistrados á sangre y fuego, siendo quebrantados los fasces de los cónsules, é incendiándose los templos de los Dioses inmortales. Y así me persuadí que no tenia yo lugar en esta ciudad, de donde se habia desterrado á la república, y creí por sin duda, que volviendo ella, me volveria consigo.

¿ Por ventura, sabiendo yo con toda certeza que Léntulo habia de ser en el año siguiente cónsul, el



rum, qui illis ipsis reipublicæ periculosissimis temporibus ædilis curulis, me consule, omnium meorum consiliorum particeps, periculorumque socius, fuisset, dubitarem, quin is me confectum consularibus vulneribus consulari medicinâ ad salutem reduceret? Hoc duce, collegâ autem ejus, clementissimo atque optimo viro, primò non adversante, post etiam adjuvante, reliqui magistratus penè omnes fuerunt defensores salutis meæ. Ex quibus excellenti animo, virtute, auctoritate, præsidio, copiis, T. Annius, et P. Sextius, præstanti in me benevolentia, et divino studio extiterunt. Eodemque P. Lentulo auctore, et pariter reterente collegâ, frequentissimus senatus, uno dissentiente, nullo intercedente, dignitatem meam, quibus potuit, verbis amplissimis ornavit, salutem vobis, municipiis, coloniisque omnibus commendavit.

Ita me nudum à propinquis nulla cognitione munitum, consules, prætores, tribuni plebis, senatus, Italia cuncta semper à vobis deprecata est: deniquè omnes, qui vestris maximis beneficiis, honoribusque sunt ornati, producti ad vos ab eodem, non sò-

cial, siendo edil curul en mi consulado en aquellos tiempos los mas calamitosos para el estado, habia tenido parte en todas mis resoluciones, y acompañádome en todos los riesgos, dudaria, que me habia de sanar con medicina consular, estando yo atravesado de heridas consulares? Llevando este la bandera, y al principio no resistiendo, y despues aun coadyuvando su cólega, el hombre mas elemente, y de mayor bondad, los otros magistrados casi todos fueron mis defensores. Entre los cuales dos recomendables por su escelencia de ánimo, valor, autoridad, favor y poder, que fueron T. Anio y P. Sextio, se señalaron por su singular benevolencia, y afecto divino para conmigo. Y á propuesta del mismo P. Lentulo, y juntamente de su compañero, todo el senado, sin que nadie hiciera oposicion, sino es uno solo (3), que no se conformó con el parecer de los demas, honró mi mérito, usando de las palabras mas honrosas que pudo, y os recomendó mi causa, como tambien á los municipios y á todas las colonias.

Y así hallándome yo sin parientes, que me pudieran valer, tuve siempre por intercesores míos para con vosotros á los cónsules, pretores y tribunos de la plebe, al senado, y á toda la Italia: y finalmente cuantos se hallaban condecorados por vosotros con los honores mas distinguidos, presentados á vosotros por él mis-



lùm ad me conservandum vos cohortati sunt, sed etiam rerum mearum gestarum auctores, testes, laudatores, fuerunt.

7. Quorum princeps ad cohortandos vos, et ad rogandos fuit Cn. Pompeius, vir omnium, qui sunt, fuerunt, erunt, princeps virtute, sapientiâ, ac gloriâ princeps : qui mihi unus uni privato amico eadem omnia dedit, quæ universæ reipublicæ, salutem, otium, dignitatem : ejus oratio fuit, quemadmodum accepi, tripartita. Primum vos docuit, meis consiliis rempublicam esse servatam, causamque meam cum communi salute conjunxit; hortatusque est, ut auctoritatem senatûs, statum civitatis, fortunas civis bene meriti, défenderetis; tum in perorando posuit, vos rogari à senatu, rogari ab equitibus romanis, rogari ab Italiâ cunctâ; deniquè ipse ad extremum pro meâ vos salute non rogavit solùm, verùm etiam obsecravit.

Huic ego homini, Quirites, tantùm debeo, quantum hominem homini debere vix fas est. Hujus consilia, P. Lentuli sententiam, senatûs auctoritatem, vos secuti, in eo me loco, in quo vestris beneficiis fue-

mo, no solo os animaron á que me restituyeseis, sino que tambien autorizaron, atestiguaron y elogiaron mis hechos.

7. El que mas se distinguió en exhortaros, y rogaros por mí, fué Cn. Pompeio, el hombre mas valeroso, sábio. y esclarecido de cuantos tuvo el mundo, tiene, y tendrá : al cual debí yo solo por nuestra particular amistad lo que toda la república, que le debió la conservacion, la paz y el esplendor : cuyo razonamiento, segun me dijeron, tenia tres partes. En la primera os hizo ver, como mis consejos habian salvado al estado, y que mi conservacion y la de este, estaban enlazadas y unidas; y os exhortó á salir á la defensa de la autoridad del senado, del estado de la ciudad, y de los intereses de un ciudadano benemérito : en la segunda, en la peroracion asentó, que os lo pedia el senado, os lo pedian los Caballeros Romanos, y os lo pedia la Italia toda : y concluyó al fin con rogaroslo él mismo, y no con cualesquiera ruegos, sino con los mas rendidos y afectuosos.

A este sugeto, Caballeros Romanos, le estoy tan obligado, quanto apenas cabe que lo esté hombre á hombre. Siguiendo vosotros su consejo, el dictamen de Léntulo, y acuerdo del senado, me volvisteis al lugar, que antes por vuestro favor habia ocupado, en



ram, iisdem centuriis, quibus collocâritis, reposuistis. Eodem tempore audistis eodem ex loco summos viros, ornatissimos atque amplissimos homines, principes civitatis, omnes consulares, omnes prætorios, eadem dicere, ut omnium testimonio per me unum rempublicam conservatam esse constaret. Itaque, cum P. Servilius, gravissimus vir, et ornatissimus civis, dixisset, operâ meâ rempublicam incolumem magistratibus deinceps traditam, dixerunt in eandem sententiam cæteri. Sed audistis eo tempore clarissimi viri non solùm auctoritatem, sed etiam testimonium L. Gellii, qui, quia suam classem attentatam magno cum suo periculo penè sensit, dixit in concione vestrà, *si ego consul, cum fui, non fuisset, rempublicam funditus interituram fuisse.*

## EPILOGUS.

En ego tot testimoniis, Quirites, hâc auctoritate senatûs, tantâ consensione Italiæ, tanto studio bonorum omnium, agente P. Lentulo, consentientibus cæteris magistrati-

junta tambien de las centurias. En el mismo tiempo oisteis hablar en la misma conformidad desde el mismo puesto á los mayores hombres, los mas distinguidos y de mas suposicion, los mas principales de la ciudad, que todos habian sido condecorados con la dignidad de cónsules ó de pretores, para que por testimonio de todos constase haber sido yo conservador de la república. Y así, habiendo dicho el muy grave, y honrado P. Servilio, que los magistrados siguientes habian recibido el estado salvo por mis desvelos, y cuidados, hablaron todos en conformidad al dictamen de este. Mas oisteis entonces no solo su parecer, sino tambien el testimonio del esclarecidísimo L. Gelio, que, por haber casi sentido con gran riesgo suyo el tiento, que se dió á su armada, dijo su una junta vuestra: *que, si no fuera cónsul yo, cuando lo fui, se hubiera perdido de todo punto el estado.*

## EPILOGO.

8. Y así, hallándome yo, Caballeros Romanos, restituido á mismo y á los míos, y á la república, con tantos testimonios á mi favor; con tan honorífico acuerdo del senado, con tanto gusto de la Italia, y



bus, deprecante Cn. Pompeio, omnibus hominibus faventibus, diis deniquè immortalibus frugum ubertate, copiâ, vilitate, redditum meum comprobantibus, mihi, meis, reipublicæ restitutus, tantum vobis, quantum facere possum, Quirites, pollicebor. Primum, quâ sanctissimi homines pietate erga deos immortales esse solent, eadem me erga populum romanum semper fore; numenque vestrum æquè mihi grave, et sanctum, ac deorum immortalium, in omni vitâ futurum: deinde, quoniam me in civitatem respublica ipsa reduxit, nullo me loco reipublicæ defuturum.

Quòd si quis existimat, me aut voluntate esse mutatâ, aut debilitatâ virtute, aut animo fracto, vehementer errat. Mihi, quod potuit vis, et injuria, et sceleratorum hominum furor detrahere, eripuit, abstulit, dissipavit: quod viro forti adimi non potest, id manet, et permanebit. Vidi ego fortissimum virum, municipem meum, C. Marium (quoniam nobis, quasi aliquâ fatali necessitate, non solum cum his, qui hæc delere voluissent, sed etiam cum fortunâ, belligerandum fuit, eum tamen vidi, cum esset

tanta complacencia de todos los hombres de bien, procurándolo P. Léntulo, conviniendo los demas magistrados, intercediendo Cn. Pompeio, favoreciéndome todo el mundo, y por último aprobando los Dioses eternos mi vuelta con la abundancia, y baratez de los frutos; os prometeré, Caballeros Romanos, todo cuanto puedo, y alcanzo á hacer. Lo primero, que aquel mismo respeto, que los hombres de mas virtud y mas piadosos tienen á los Dioses inmortales, tendré yo para siempre al pueblo romano, y que vuestra deidad será para mí toda la vida tan grave y tan sagrada como la de ellos; y lo segundo, que pues la república por sí misma me ha vuelto á la ciudad, nunca dejaré yo de acudir á favorecerla.

Porque, si alguno piensa, que se haya mudado mi voluntad, ó desalentádose mi valor, ó desmayado mi aliento, está muy engañado. A mí, lo que me pudo quitar la fuerza, la tropelia, y furia de los hombres malvados, todo me lo quitó, robó y disipó; mas me queda, y quedará, lo que no se puede quitar á un hombre de esfuerzo. Ví yo á aquel hombre tan esforzado, C. Mario, mi compatriota (porque ambos á dos como por fatal estrella tuvimos que chocar no solamente con los que habian pretendido arruinar este estado, sino tambien con la fortuna) le ví, digo, siendo ya muy viejo, que no solo no estaba caído de ánimo



summâ senectute, non modò non infracto animo propter magnitudinem calamitatis, sed confirmato atque renovato. Quem ego met dicere audivi, tum se fuisse miserum, cùm careret patriâ, quam obsidione liberavisset; cùm sua bona possideri ab inimicis ac diripi audiret; cùm adolescentem filium videret ejusdem socium calamitatis; cùm in paludibus demersus, concursu ac misericordiâ Minturniensium corpus ac vitam suam conservasset; cum parvâ naviculâ trajectus in Africam, quibus regna ipse dederat, ad eos inops supplexque venisset: recuperatâ vero suâ dignitate, se non commissurum ut, cùm ea, quæ amiserat, sibi restituta essent, virtutem animi non haberet, quam nunquàm perdidisset. Sed hoc inter me atque illum interest, quòd ille, quâ re plurimum potuit, eâ ipsâ re inimicos suos ultus est, armis; ego, quâ consuevi, utar: quoniam illi arti in bello ac seditione locus est; huic in pace atque otio. Quanquàm ille animo irato nihil nisi de inimicis ulciscendis agebat: ego de ipsis inimicis, tantum, quantum mihi respublica permittet, cogitabo.

por la desgracia tan grande, que le habia sucedido, sino que se hallaba con nuevos alientos y esfuerzos. Y así le oí decir, que él habia sido desgraciado, cuando se vió fuera de su patria, á la cual habia librado de un asedio; cuando oia que sus enemigos saqueaban y tenian sus bienes; cuando veia envuelto en su desgracia á su hijo joven; cuando hundido en lagunas habia salvado su vida á favor de la compasion de los Minturnienses; cuando habiendo pasado en una barquilla al Africa, llegó pobre, y rendido á aquellos, á quienes él mismo habia dado reinos: mas que, ya recobrada su dignidad, no daria lugar á que le faltase el valor, que nunca le habia faltado, cuando se le habia vuelto lo que habia perdido. Pero hay esta diferencia de él á mí: que él tomó venganza de sus enemigos con las armas, en que fué muy poderoso: mas yo emplearé solo el medio, que he acostumbrado: porque aquel de las armas tiene lugar en la guerra y sedicion, y este mio en la paz y quietud. Aunque él llevado de la ira en nada pensaba, sino en vengarse de sus enemigos, yo no pensaré acerca de ellos mas que lo que la república me permitirá.



9. Deniquè , Quirites, quoniam me quatuor omninò genera hominum violârunt : unum eorum, qui odio reipublicæ, quòd eam ipsis invitis, conservâram, mihi inimicissimi fuerunt; alterum, qui per simulationem amicitiae nefariè prodiderunt; tertium, qui, cùm propter inertiam suam eadem assequi non possent, inviderunt laudi, et dignitati meæ; quartum, qui, cùm custodes reipublicæ esse debuerunt, salutem meam, statum civitatis, dignitatem ejus imperii, quod erat penes ipsos, vendiderunt : sic ulciscar facinorum singula, quemadmodum à quibusque sum provocatus : malos cives, rempublicam bene gerendo; perfidos amigos, nihil credendo, atque omnia cavendo; invidos, virtuti et gloriæ serviendo; mercatores provinciarum, revocando domum atque ab iis provinciarum rationem repetendo.

Quantum mihi majori curæ est, quemadmodum quidem vobis, qui de me estis optimè meriti, gratiam referam, quam quemadmodum inimicorum injurias crudelitatemque persequar. Etenim ulciscendæ injuriæ facilius ratio est, quam beneficii re-

9. Por fin, Caballeros Romanos, por cuanto son cuatro en un todo las castas de hombres, que me atropellaron : la primera de los que por odio al Estado me tomaron á mí la mayor enemistad, porque yo le habia conservado á su pesar : la segunda de otros, que, vendiéndoseme por amigos, me hicieron fea traicion : la tercera de los que no habiendo podido por su flojedad, ó falta de industria, alcanzar lo que yo, tuvieron envidia de mi gloria y dignidad : y la cuarta y última, de los que debiendo ser los conservadores de la república, vendieron mi salud, el estado de la ciudad, y la dignidad del imperio, que tenian en su poder : yo he de castigar cada una de las maldades, segun cada uno me ofendió ; á los malos ciudadanos, atendiendo al bien de la república : á los amigos desleales, no fiándome y viviendo con toda cautela : á los envidiosos, dedicándome á procurar la virtud, y el buen nombre : á los comerciantes de gobiernos, llamándolos á casa, y tomándoles cuenta y razon de ellos.

Si bien mas cuido de corresponder agradecido al mucho favor, que de vosotros he recibido, que de tomar venganza de los agravios y crueldad de mis enemigos. Porque mas fácilmente halla uno modo de vengarse, que de recompensar los beneficios, por no ser tan difícil el lograr superioridad sobre los malos, como



munerandi, propterea quòd superiorem esse contra improbos, minus est negotii, quàm bonis exæquari; tùm etiam, ne tam necessarium quidem est malè meritis, quàm optimè meritis referre quod debeas. Odium vel precibus mitigari potest, vel temporibus reipublicæ communique utilitate deponi, vel difficultate ulciscendi teneri, vel vetustate sanari. Bene meritis quin colas, nec exorari fas est, nec id reipublicæ repetere utcumque necesse est, neque est excusatio difficultatis, neque æquum est tempore et die memoriam beneficii definire. Postremò qui in ulciscendo remissior fuit, mox apertè laudatur: at gravissimè vituperatur, qui in tantis beneficiis, quanta vos in me contulistis, remunerandis est tardior: neque solùm ingratus, quod ipsum grave est, verùm etiam impius, appelletur, necesse est. Atque in officio persolvendo dissimilis est ratio pecuniæ debitæ: propterea quòd pecuniam qui retinet, non dissolvit; qui reddidit, non habet; gratiam, et qui retulit, habet; et qui habet, dissolvit.

10. Quapropter memoriam vestri benefi-

igualdad con los buenos; y aparte de esto no hay tanta necesidad de dar su merecido á los que nos hicieron mal, como á los que bien. El odio se puede mitigar con ruegos, ó deponer por la necesidad del Estado, y bien público, ó contenerse por la dificultad en la venganza, ó finalmente acabarse con el tiempo. Mas para no obsequiar á los que nos han favorecido no es lícito interponer ruegos, ni la república necesita de ninguna manera (1) pedir que hagamos esto por ella, ni vale la excusa de la dificultad, ni por tiempo que pase, es razon olvidar jamás el beneficio. Por último el que es remiso en tomar venganza, se lleva despues los comunes elogios, mas se reprende muchísimo al que es algo descuidado en pagar tan señalados beneficios, como los que yo recibí de vosotros: y se le debe llamar no solo ingrato, que no es poco, sino tambien impío. Y en la paga de los beneficios corre distinta pariedad, que en la del dinero, que se debe; porque el que retiene el dinero, no paga, y el que paga se queda sin el dinero; mas el que paga con agradecimiento, le tiene, y el que le tiene, paga.

10. Por lo cual conservaré con un cariño inmortal



cii colam benevolentiam sempiternam, non solum, dum animam spirabo meam, sed etiam, cum, mortuo, monumenta vestri in me beneficii permanebunt. In referendam autem gratiam hoc vobis repromitto, semperque preestabo, mihi neque in consiliis de republica capiendis diligentiam, neque in periculis a republica propulsandis animam, neque in sententiam simpliciter referendam fidem, neque in hominum voluntatibus pro republica laedendis libertatem, nec in perferendo labore industriam, neque in vestris commodis augendis gratam animi benevolentiam defuturam. Atque haec cura, Quirites, erit infixam animo meo sempiterna, ut, cum vobis, qui apud me deorum immortalium vim et numen tenetis, tum posteris vestris cunctisque gentibus, dignissimum eam civitate videar, quae suam dignitatem non posse tenere se, nisi me recuperasset, cunctis suffragiis iudicavit.

la memoria de vuestro beneficio, no solamente por el tiempo de mi vida, sino tambien despues de muerto, pues quedarán monumentos de él. Y en lo que toca á la correspondencia vuelvo á prometer, y desempeñaré siempre mi palabra, que no me faltará actividad para resolver lo que convenga al Estado, ni valor para alejar de él los peligros, ni buena fé para decir sencillamente mi dictamen; ni libertad para ofender las voluntades en favor de la república; ni industria para llevar el trabajo; ni finalmente un ánimo benévolo, y agradecido para adelantar vuestros intereses: Y siempre tendré fijo en mi corazón, Caballeros Romanos, este cuidado de parecer no solo á vosotros, que en mi estimacion teneis la fuerza y potestad de los Dioses inmortales, sino tambien á vuestros descendientes, y á todas las naciones, dignísimo de una ciudad, que toda junta votó que no podia mantener su dignidad, si no me recobraba.